

INTRODUCCION: DIEZ AÑOS DESPUES DE MEDELLIN

Este es un libro que recoge contribuciones latinoamericanas y españolas sobre uno de los problemas más importantes de la praxis eclesial en nuestros días. Quisiéramos en estas páginas introductorias dar razón de esta importancia, lo cual servirá de orientación al lector. Ya desde estas primeras líneas puede afirmarse que la serie múltiple y diversificada de colaboraciones -dinstintos autores, distintos temas, distintos enfoques- sitúa al lector en inmejorables condiciones para penetrar en lo que está sucediendo en nuestra situación eclesial.

1. El punto de arranque debe colocarse en Medellín. Como se verá en las páginas del libro la II Conferencia General de la Conferencia episcopal latinoamericana (CELAM), supuso un hito decisivo en la historia de la Iglesia latinoamericana, que permite hablar de un "antes" de Medellín y un "después" de Medellín. La clave del cambio estriba en que por primera vez de un modo global los Obispos de todo el continente se enfrentan realmente con la desesperada situación histórica del pueblo latinoamericano para leer desde ella el mensaje histórico de salvación, que debe suponer la fe cristiana. Esta actitud lleva a una solemne declaración, que opta por las mayorías oprimidas que buscan o deben buscar su liberación.

Los frutos de esta opción no tardaron en aparecer. La Iglesia empieza a romper muchos de sus vínculos ancestrales con los poderes dominantes -económicos, sociales, políticos, ideológicos- y a establecer nuevos con el pueblo dominado. El intento de vuelta colectiva a las más puras exigencias evangélicas y al Jesús vivo que se oculta tras la crucifixión de los desposeídos que buscan su resurrección supone un principio radical de renovación. Renovación pastoral con la aparición pujante de una Iglesia de los pobres que se organiza en comunidades de base; renovación sacrificial con la multiplicación de agentes eclesiales que se deciden a compartir la persecución de quienes se ven acosados por quienes detentan la injusticia y quieren ahogar la verdad; renovación teológica con el surgimiento nuevo y creativo de un pensamiento que busca ponerse al servicio de la nueva praxis eclesial... Múltiples renovacio-



nes que se extendieron por todo el ámbito eclesial.

La renovación de Medellín fue tan vigorosa que su radio de acción no quedó reducido a las fronteras latinoamericanas. La Iglesia universal quedó también ~~comovida~~ con entusiasmo en algunos lugares y en otros con recelo. Quizá en España más que en cualquier otro lugar se recogió la onda de Medellín y con características distintas se inició un proceso semejante -salvadas las enormes distancias socioeconómicas y culturales- tanto en la pastoral de base como en la reflexión teológica. La participación española en este libro y la respuesta de las comunidades de base lo muestran.

2. Pero Medellín suscitó inmediatamente una reacción política. Habiendo tomado cuerpo en la década de los sesenta, en la que habían surgido también algunos intentos políticos serios por hacer participar a las mayorías populares en la gestión histórica de su propio destino, se ve pronto afectado por los mismos esfuerzos represivos que aplastaron los movimientos populares. Los poderes socio-económicos, políticos y militares no podían tolerar la presencia de una Iglesia, que cada vez menos era su aliada porque era la aliada de los oprimidos y necesitados. No es que antes de Medellín toda la Iglesia estuviese al servicio del orden establecido y que después de Medellín toda ella se hubiese puesto al servicio de los sin pan y sin voz, pero habían aparecido claros síntomas de cambio, que pusieron sobreaviso a quienes no estaban dispuestos a permitir que sus privilegios sufrieran mengua alguna.

Empezaron las acusaciones de extremismo, de subversión, de comunismo. Se intentó por todos los medios dividir a la Iglesia para que una buena parte de ella, aun sin renegar expresamente de Medellín, se esforzara en seguir el curso anterior. Y se adoptaron toda suerte de medidas represivas que ~~nisi~~ siquiera respetaron la vida de quienes no hacían otra cosa que predicar el evangelio y compartir las necesidades y los anhelos de los más oprimidos: muertes, torturas, amenazas, prisión, exilio, difamación... todo era lícito para acallar a una Iglesia que se había decidido en algunos de sus miembros -desde los

catequistas hasta los obispos- a comprometerse con el evangelio del mismo modo que lo había hecho Jesús. Como respuesta a las denuncias de la injusticia estructural, de la violencia institucional y a los esfuerzos por ponerse al lado del pueblo en sus justas reclamaciones, los poderes establecidos declaran la guerra a esta Iglesia renovada.

3. Ante esta violenta reacción parte de la Iglesia institucional, que no sólo se ve privada de poder político sino que se ve positivamente perseguida, empieza a reconsiderar las consecuencias de Medellín. Con el pretexto de que algunos miembros de la Iglesia han exagerado su compromiso político, han horizontalizado y politizado la liberación cristiana se busca una relectura de Medellín. Pero en vez de hacerlo desde la arena, esta parte de la Iglesia institucional procura alzarse con el poder del CELAM para desde allí desmantelar las posiciones de quienes fueron los promotores de la renovación eclesial latinoamericana. No es que se vuelva completamente atrás, como si Medellín no hubiera existido -lo cual es prueba del carácter ecclésial de lo que ocurrió en Medellín-, pero sí se procura desviar la corriente hacia cauces menos comprometidos.

La renovación de la dirigencia del CELAM centrada en el acceso de Monseñor López Trujillo a la secretaría general es el punto culminante de esta maniobra. Desde esa secretaría se promueve una campaña ideológica, que no sólo deja de lado los mejores esfuerzos de la teología de la liberación tanto en lo teórico como en lo pastoral sino que busca positivamente su destrucción. Y esto no sólo por deformaciones teóricas sino por manejos ocultos de denuncias y de postergación positiva de todos cuantos pueden suponer una línea de crecimiento sobre lo iniciado en Medellín. Junto a esta campaña "contra" se destinan recursos para crear una alternativa, que sin representar un postivo anti-Medellín pretende superarlo, llevándolo por otros cauces.

La "canonización" de este proceso, según la intención de sus autores, debería ser un nuevo Medellín: Puebla. La III Conferencia general del episcopado latinoamericano ofrecería la verdadera lectura de Medellín y lanzaría a la Iglesia por el verdadero



camino de la evangelización. Una cuidadosa preparación trataría de llevar a Puebla un documento, que los Obispos aprobarían. Se tendría así una alternativa válida, igualmente aprobada eclesiá-
memente, de Medellín, en la que se evitarían las "ingenuidades" evangélicas en que cayó o, al menos, dio paso.

4. Así se ha redactado un Documento de Consulta como prepara-
ción de Puebla, que ha de interpretarse como un momento del pro-
ceso que acabamos de describir y del que se ofrece su resumen
oficial en este libro. Su importancia no estriba en la naturale-
za de su contenido sino en ser reflejo de una corriente parcial
dentro de la Iglesia latinoamericana asumida por la secretaría
del CELAM y propuesta como proyecto único para la nueva praxis
eclesiá. Ciertamente en el Documento se han hecho concesiones
de modo que se han evitado en él lo que pudiera estimarse como
un ataque frontal a lo que es la línea más avanzada de la Igle-
sia, que unos entienden como Iglesia de los pobres y otros como
Iglesia popular y a lo que es su justificación teórica: la teolo-
gía de la liberación.

El Documento no propone abiertamente una ruptura con Medellín. Esto sería evidentemente imposible tanto por la calidad cristia-
na de aquel acontecimiento como por las aprobaciones eclesiás-
que tuvo. Más aún, el Documento pretende asumir lo mejor de Me-
dellín, de modo que deja abierta la puerta para una valoración
e interpretación de Puebla desde lo que fue y es Medellín. Pero
pretende conducir a una interpretación "auténtica". Y esta inter-
pretación no sólo no responde al crecimiento eclesiá que se ha
dado en estos últimos diez años tanto por la puesta en marcha del
nuevo sentido de Iglesia como por la agudización de la situación
histórica sino que supone un positivo desvío tanto en los plan-
teamientos teológicos como en las propuestas pastorales, así como
en la interpretación de la actual realidad latinoamericana.

De ahí que la discusión de los fundamentos doctrinales del Docu-
mento no sea una tarea que pierda actualidad, una vez que tenga
lugar Puebla. Aunque en Puebla, como se espera, vuelva a hacerse
presente el mismo Espíritu que hizo de Medellín un Pentecostés
latinoamericano, la discusión con las ideas principales del Docu-

mento no pierde actualidad. Ante todo, porque Puebla no se podrá entender sino desde el proceso que le antecede: el Documento, por un lado, refleja lo que han pretendido los programadores de Puebla, que son una fuerza muy real en la Iglesia latinoamericana con claros apoyos fuera de ella y, por otro, ha desatado una fuerte reacción que refleja, asimismo otra fuerza muy real con apoyos asimismo internacionales. Y, en segundo lugar, porque sea lo que fuere de Puebla seguirán vigentes las corrientes y las ideas que han dado lugar a ese Documento, que se presenta con características de un claro tercerismo tanto en referencia a la realidad intraeclesial como en referencia a la realidad económica y política.

No olvidemos que lo que se ha de debatir en Puebla es, desde luego, una reinterpretación de la evangelización, ~~de~~ puestos los ojos nada menos que en el año dos mil; pero es, también, una interpretación de lo que va a ser la realidad histórica latinoamericana y de una opción por lo que la Iglesia ha de representar en la transformación de esa realidad.

5. Este libro pretende ofrecer elementos para un análisis crítico de lo que es este momento eclesial, que evidentemente tiene repercusiones en toda la Iglesia y que es en sí mismo sólo un momento de un movimiento mayor que con distintas formas se presenta en toda ella. Al hilo de la discusión con el Documento de consulta van apareciendo no sólo temas eclesiales de primera importancia para una actualización de la fe sino opciones fundamentales que ponen en juego el futuro de la fe.

La colaboración en el libro del pensamiento teológico español en algunos de sus representantes -es seguro que los autores del Documento encontrarían fácilmente apoyo en otros representantes de ese pensamiento- con algunos representantes cualificados de la teología latinoamericana no es una colaboración fortuita. Su convergencia tiene un significado fundamental: los que están unidos en un mismo compromiso fundamental que es el de la liberación cristiana de los oppimidos y de las clases populares y los que participan de una misma praxis eclesial, se encuentran con parecidos problemas y proponen líneas de interpretación y de solu-

ción con un fondo común. La iluminación es, entonces, mutua sin que suponga dependencia o mimetismo, porque donde hay creación comprometida que busca dar respuesta desde el evangelio a la realidad todo se hace vivo y personal.

Se ofrecen así respuestas que son válidas más allá del acontecimiento de Puebla. La ocasión por su significatividad obliga a replantear a la altura de hoy y en el compromiso de la propia situación grandes temas teológicos, que no se tratan porque sean "grandes" sino porque deben ser tratados para dar respuesta cabal a la praxis cristiana de cada día. Bastará con enumerar algunos más generales recogidos en este libro: valoración de la propia situación histórica, la idea misma de Dios, una cristología histórica del Reino de Dios, la Iglesia que nace del pueblo por el Espíritu, las comunidades eclesiales de base, el compromiso y la praxis de la liberación, un nuevo modo de entender la evangelización, una forma distinta de entender la praxis teológica... Nada menos que este conjunto de temas pone en juego el Documento de Consulta. De ahí la gravedad y la urgencia del análisis, que pongan en guardia contra desviacionismos interesados al mismo tiempo que abra nuevas vías para proseguir en la misma línea que abrió Medellín.

Pero por lo mismo no se estudian estos temas en abstracto y porque sí. Se estudian porque en ellos está en juego la orientación misma de la Iglesia y de su praxis evangelizadora. Lo que el Documento podría presuponer de circunstancialidad y aun accidentalidad histórica se convierte así en acicate para una reflexión actual, pero que no tiene nada de circunstancial y pasajera.

Por ello las respuestas que se dan y las alternativas que se ofrecen van más allá no sólo de la discusión con el Documento de Consulta sino también más allá de las fronteras del continente latinoamericano. La referencia al Documento es útil porque muestra lo que está realmente en juego, pero los problemas tratados en esa referencia son problemas que están ahí y de los que el Documento no es sino una de sus posibles manifestaciones. Por otro lado, el ejercicio de desmitificación de este tipo de pensamiento teológico es universalmente aleccionador por cuanto



muestra qué se esconde realmente tras formulaciones en apariencia puramente teológicas. Finalmente el apunte de alternativas reales supera el nivel de la mera crítica y permite comparar la validez de las distintas propuestas tanto en el orden de la interpretación teológica como en el de la praxis pastoral.

6. El conjunto de trabajos y documentos aquí reunidos se ofrece al lector como un documento de trabajo. No se trata propiamente de un libro ~~secreto~~ en que se ofrezca una doctrina acabada y conclusa. Aunque está sistemáticamente ordenado, la pluralidad y diversidad de autores que en él intervienen dejan al lector un anchísimo campo de reflexión, que él ha de cultivar con su propio trabajo. Cada uno de los autores ha trabajado por su cuenta y ha ~~se~~ elegido para su trabajo el tema que más le ha llamado la atención y en el que se siente más preparado.

La idea del libro nació como respuesta al desafío que a la Iglesia universal y en nuestro caso a la Iglesia española suponía la reunión ~~deixa~~ la tercera Conferencia Episcopal Latinoamericana. Sucesivas reuniones de teólogos pertenecientes a todo el Estado español llevaron al grupo a la convicción de que junto a un Manifiesto de solidaridad de los creyentes convenía también aportar unos análisis críticos, que pudieran servir de base para el trabajo de quienes están preocupados por la marcha de la Iglesia, por la realización del Reino de Dios y por la implantación de la justicia y de la libertad en todos los pueblos. No se pretende ingerencia alguna en lo que no es incumbencia propia; mucho menos se pretende modo alguno de imposición. Se pretende más bien una fraterna colaboración. Por ello se han reconocido indistintamente trabajos de teólogos latinoamericanos y españoles, voces de aquí y de allá. Y no es el último de los valores de este libro lo que tiene de comunión eclesial en una misma lucha por el Reino. Lo que aquí está en juego no es lo tuyo ni lo mío, sino lo nuestro. Y lo nuestro es la realización del Reino de Dios en la historia, realización a la que cada uno contribuye desde su situación particular y con los dones y talentos que le han sido dados.

